

EL SALTO

LITERATURA, TEATROS, CRÓNICAS SOCIALES, NOTICIAS, ETC.

TIENE EDITOR RESPONSABLE.

APARECE LOS DOMINGOS

OFICINA, DAIMAN 60.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

EN TODA LA REPÚBLICA.

Por un mes \$ 0.20 | Por seis meses \$ 1.20
 Por trimestre \$ 0.50 | Por año \$ 3.30

Las suscripciones para la República Argentina y el Brasil se abonarán por trimestres adelantados.

EL SALTO

EL SUICIDIO

Nicolás III. Se pasma al leer la pregunta que me he permitido dirigirle en consecuencia de su primer artículo acerca del suicidio: «¿qué dirían los muertos si hablasen?» y yo, lo confieso candidamente, me pasmo al saber que mi ilustrado contrincante argumenta y discute valiéndose de imposibles y de adornos literarios.

Me dice además que no hay necesidad de que se levante nadie de su tumba para decirme que razón han tenido (los suicidas) para matarse; pues, me lo dice él, y cree tener autoridad suficiente para ello desde que está dispuesto a decirme su creencia etc etc.

Ahora bien, señor *Nicolás III*, al combatir la teoría generalizada, no sabe Vd. porqué, de «el que voluntariamente se muere es un loco» dice Vd. textualmente esto: «como si uno después de muerto tuviera aún diez minutos para hablar y decir: señores, me maté por tal ó cual causa. ¿Vds. me perdonan? ¿No? Entonces dígameis que la causa, por fuerte, irresistible que sea no tenga para mí su efecto.....» y á renglón seguido dice: «Los muertos no hablan desgraciadamente.»

Con lo que concierne eso del efecto estamos ya enterados y por cierto que no hemos inventado nada al reconocer que es el resultado de una causa, y mi señor adversario se congratula sin un porque, desde que nos resta averiguar si esa causa era, no á juicio de los suicidas— ya que de acuerdo conmigo les desconoce idoneidad y juicio—pero sí el criterio del pensador y filósofo, resta averiguar repito: si esa era causa bastante para motivar el famoso y tristísimo efecto.

Al hacer á mi contrincante la pregunta que le pasma no quise hablar solamente de los muertos que «no hablan ni piensan» sino de los vivos que se matan.

Si fuéramos á preguntar á cada suicida, diez minutos antes de quitarse ellos la vida; el por qué de su decisión criminal de fijarnos contestarían que «Del dolor todo el rigor muere con la muerte fuerte» como ha dicho el poeta citado, el cual, cuando mucho, dice una verdad de Pero Grullo y no hace más que un juego de palabras.

Claro está que los pobrecitos suicidas

creen, desde que no ven más allá, que no existe otro medio de salvarse sino en la muerte.

Así que preguntaré á mi parte contraria:

¿Qué dirían los suicidas (vivos aún entendámonos) diez minutos antes de morir?

¿Que ya no podían vivir por «los miles y creentísimos pesares?»

Ese nadie lo ignora... y lo sabemos de memoria.

Lo que sabemos también y por eso que no quiere saberlo *Nicolás III* es lo siguiente:

Que la mayor parte de las veces los suicidas miran su desgracia al través de un vidrio de aumento, por el que se engañan torpemente y ven ruedas de molinos, y huestes enemigas en donde no hay más, en realidad, que rebaños de ovejas y migas de pan.

Deje, por tanto mi ilustrado competidor, la felicitación que se hace para otra ocasión, que yo no he dicho ni he querido decir de que la desgracia en la generalidad de los casos—justifiqué, y mucho menos, autorize el suicidio.

Corroboro lo antedicho, el suicidio reciente que ha entrístecido, en la fenebida semana á nuestra población.

He ahí, señor apologista del suicidio, un hecho (no una hipótesis ni una teoría) que puede enseñarle algo y proponerle á Vd. también algunos argumentos.

Estudie prolija y pacientemente el caso y estará Vd. obligado á convenir conmigo que, por esta vez, y otras muchísimas de la misma índole; el resultado de su sentencia, que transcribo:

«Nada más natural en el mundo, entre nuestros prójimos que escenas como aquellas en que, hasta después de muerto un hombre, es víctima de juicios tan eventurados como ese; el resultado, decía, es diametralmente opuesto al que se propone Vd. obtener. En efecto: El mundo consideraba erróneamente cuerdo á un hombre; se mata este; y el mundo tiene que modificar su opinión y juzgarlo loco.»

«Y ni hay que hablar» añadiré plajando una su expresión, puesto que un hombre que no «deja nada escrito» ni nada ha dicho, «ni si pudiera demostraba estar poseído de trist á acarreada por tal ó tal causa», no será un loco, si Vd. se empeña, pero sí (y esto está fuera de toda discusión) será un caso excepcionalmente raro porque la desgracia como la luz, poco ó mucho aparece, y siempre se muestra al ojo escrutinador y curioso del observador; y porque un hombre que tenga la energía de esconder tan absoluta y celosamente su desgracia, tiene el valor del espartano que se dejó roer las

carne, por el zorro robado, antes de con fesarse hurto cometido, y esa hombría, créame Vd., no se mata.

Ahora, héme Vd. despojado de todo... hasta del vil metal que es el vestuario de más abrigo,.... y pronto á la experiencia, y á ser su *medium*. No dirá Vd. que carezco de la disposición de complacerle.

Yo soy un hombre,—como Vd. dice y me complazco reconozca Vd. esta intangible verdad —que además de calumniarlo, tiendo la mano en busca de recursos para no morir de hambre; y el mundo me rehaza escupiendo la mano que se extiende pidiendo savia para una planta....

Yo quiero vivir, añade Vd. (vaya si quiero!) y hago para ello esfuerzos inhumanos: robo y mata.»

Pues, bien, prescindiendo de las teorías y máximas de Darwin,—que bastan y sobran, por sí solas, para dar tonos menos duros y sombríos á su pavoroso cuadro;—¿Sabe Vd. lo que yo hago, si esoharmano de e fuerzas inhumanas, sin robar, ni matar?

A paso redoblado me voy á la cocina económica popular, (en Europa hay tantas), donde se da, sin preguntar á quién, un poco de *fondaccio*; ó me voy al hospital para que me curen la enfermedad. Si los hombres dan á sus semejantes el *quinium Labarraque* ó el vino de Duero gratis el amor *Dei*, para que se curen de anemia, con mas motivo—si no es con más razón—le darán al hambriento una escudilla de *bazofia* que no cuesta tanto y es de más eficacia, desde que puede salvar la vida á un semejante cuando el reconstituyente no hace más que prolongarla.

Por tanto no me «quedo impasible ante las arbitrarias leyes sociales, sufro si poco no muero mata o por esa sociedad calamitadora y asesina ni le doy el gusto de ver mi *mar ha* (fúnebre por cierto) al otro mundo porque *no me mato* (año señor) con mis propias fuerzas ni con las ajenas; porque viviendo conservo en vida la probabilidad—siempre probable por muy hipotética que sea—de rehabilitarme; de probar mi inocencia; de alcanzar á tener pan de sobra para darle á los infelices que en vez de procurar á fenderse de los males de la sociedad, que les es enemiga, y luchar como buenos; prefieren romperse la cabeza de un balazo.

Muchos de ellos, hacen lo propio del niño al cual se niega un juguete: ¿No me das el *chiche* pues, yo no como!

¡Sociedad inhumana y perversa que no tiene más que penas y dolores para mí, yo te castigo matán lo m! piensan muchos suicidas.»

Y la sociedad no experimenta satisfacción, como dice mi pesimista contrin-

cante, queda impasible y solo deplora el extravío de uno de sus miembros.

EL PROCESO DE LAS ROSAS

El joven, loco, se pasea en el jardín de la casa de Orates, donde flota á la luz del sol la alada nieve de las mariposas.

Está pálido y tiene un aire dulce. ¡Cuánta tristeza se descubre en la variedad de sus miradas!

Detiénese delante de un rosal silvestre y corta una de las rosas.

Es para dá pronto entre dos rosales y corta del uno una rosa té y del otro una musgosa.

Deposita á las tres flores cortadas sobre un banco que está á la vuelta de la avenida.

Y dice á la rosa silvestre:

—¡Agabanzo, responde! Estás acusada porque en tiempo que eras una doncella dejaste abandonado sin misericordia á un pobre y triste niño que te adoraba, para casarte con un viejo rico. ¿Qué tienes que decir en tu defensa?

Espera la respuesta y añade:

—La causa ha sido escuchada. Yo te condeno.

Y dice á la rosa té:

—¡Rosa té, responde! Estás acusada por haber desesperado y torturado por el infame medio de tus mentidas sonrisas y tus consentimientos, después denegados, á un miserable joven cuyo corazón ardiente latía solo por tí, allá cuando eras una joven mundana.

¿Qué tienes que exponer en tu defensa?

Espera y luego replica:

—La causa ha sido oída. Yo te condeno.

Y dice á la rosa musgosa:

¡Rosa musgosa, responde! Tú estás acusada porque en tiempo que fuistes una bella muchacha vendedora de besos y de risas, se vió enloquecido por tus perversas caricias, arruinado y envilecido, un hombre desgraciado que pedía á tu seno donde se reposa y á tu boca donde se embriaga, el olvido de pasadas desesperaciones. ¿Qué tienes que alegar en tu defensa?

Espera la respuesta y agrega:

—La causa ha sido oída. Yo te condeno.

Vistos estos juicios seca de su bolsillo un precioso y complicado instrumento hecho de madera de las islas y de brillantes de acero. Una pequeña guillotina fabricada por él en los ratos de meditación en su alojamiento.

Una á una coloca sobre la braculita la rosa silvestre, la rosa té y la musgosa: una en pos de otra son llevadas bajo la cuchilla que se desliza y corta; las flores separadas de sus tallos caen en la arena de la avenida. Las levanta y contempla por largo rato.

En seguida se dirige al fondo sombrío del jardín, allá por donde pasa, y cava en la tierra con el dedo una pequeña fosa en la que coloca á las tres ajusticiadas. Las cubre de arena y hojas de acacia.

Después, arrodillado ante la tumba de

las rosas culpables, llora hasta la caída de la tarde.

Catulle Méndez.

PENSAMIENTOS

La mujer modesta por muy fea que pueda ser inspirará simpatía sino amor; la orgullosa aun que muy bella no puede inspirar mas que repulsión y desprecio.

Aquellos que se dan importancia por los caudales que poseen, son los primeros en hacerse rigurosamente justicia, como no tienen absolutamente mas valor que el de las riquezas, no tienen sino la importancia que puede tener una mercancía, un cofre ó un mueble cualquiera de guardar valores.

En la mayoría de los casos, los ricos se avergüenzan de su pasado humilde y pobre y hacen todo lo que pueden por borrar los recuerdos de su pasada miseria, como si esta fuera una mancha que empañara su prosperidad.

La tolerancia ó compatibilidad en las ideas, solo la saben comprender aquellos que—dotados de la filosofía que destruye el fanatismo y exalta la absoluta libertad del pensamiento,—saben comprender y respetar las opiniones de los demas.

K. B. Zou

PRIMAVERA

Pintó la estación de los amores, sus voces misteriosas y sus sonrisas aquel que cantó las perfecciones de esa adorada Sulamita, rosa de Sarón, lirio de los valles, morena por los besos del sol de Judea, odiable como las cabanas de Cedar, la Sulamita, cuyo amor era fuerte como la muerte y sus celos duros como el sepulcro.

Así cantó el rey de reyes la primavera y su cantar tan sencillo, tan bello y lleno de vida, parece el eco tembloroso de una lira de cuerdas de oro, cuyos sonidos tienen las timideces de la virgen que se ignora y la llamarada de los besos de Cleopatra.

La primavera vuelve á nosotros pragonada por las voceadoras golondrinas que buscan su antiguo nido bajo el alero del techo hospitalario.

Los durazneros perfilan sus brazos emplumados de flores ruborosas sobre el azul desmayado, tibio y diáfano del cielo.

Los perales dan la nota blanca con sus cenefas de albas flores.

Las glicinas cuelgan sus racimos olorosos, del color de la voluptuosidad.

Solo las violetas palidecen heridas de muerte.

Las aves se buscan entre revuelos y pios; los insectos se persiguen entre bordonos y zumbidos; las flores realizan entre besos y aromas su misterioso conúbio.

La naturaleza despierta á nueva vida al beso del sol, al cosquilleo de las bri-

zas juguetonas y entona el epitalamio de sus amores primaverales.

El seno fecundo de seres y cosas, siente el estremecimiento íntimo que provocan las fatales caricias de la primavera y abre sus umbrosos misterios á la fuerza plástica de la naturaleza. Así tienen rosa, los rosales, frutas los árboles y celajes del cielo y la vida perpétua la vida.

El tiempo de la canción ha llegado para todos—aves é insectos—para los árboles anovos de copas rumorosas y el cesped de esmeralda, para las aguas del cielo. Para todos es llegado el tiempo de la canción.

Para los preferidos de la fortuna, pájaros de plumaje de oro que van á hacer su nido primaveral en balnearios y villas, á la orilla de los ríos pintorescos ó en los senos abrigados de las sierras, en medio del lujo, el refinamiento social y todo lo que hace agradable el vivir.

Para los desheredados, que se sienten desentumecidos sus miembros al suave calor que se insinúa blandamente con el despertamiento de la naturaleza, que vén alejarse las lluvias, los frios, los dolores y las miserias que el invierno tiene para el pobre. Para todos ha llegado el tiempo de la canción.

¡Bien venida la primavera!

Fernando Fuzoni.

NOVI AZGO

ELLA—es Blanca, muy blanca y espiritual.

En sus ojos claros hay fuerza de volcán, y en sus cabellos, rayos de sol.

Vive en los altos de una casa situada en la calle Arapey.

EL—es un joven muy simpático, de carácter amable, franco é igual.

Con sus sentimientos generosos y caritativos satura y purifica la atmósfera social en que se agita.

Ama las flores, la música y el amor, pero poniendo á prueba dirá que las flores, la música y el amor, son nada ante una mirada de la mujer que ama.

Su flor predilecta es el pensamiento, su música selecta la flauta y su amor más grande la mujer.

ECOS TEATRALES

En la transcurrida semana una serie de las mejores zarzuelas de moda han ido á la escena.

«El organista» y «Las campanadas» han dado campo más que suficiente para que los discretos artistas que actúan en Larranaga y tuvieron rol á desempeñar, se hicieran aplaudir á cada momento.

En «Dos Canarios de café» el joven artista Reig hizo un verdadero derroche de arte imitando la voz y el sistema de declamar del celebrado actor Calvo.

Fué tal el entusiasmo que despertó en el competentísimo público que á cada período era interrumpido por una verdadera salva de palmadas.

Lo más gracioso es que el único no satisfecho era el mismo Reig, que después

de haber hecho un *tour de force* luciendo su poderosa memoria, se quejaba en el *camarin* diciendo que no la había *pillado* diciendo que no se le había ocurrido algo bueno y breve del vasto repertorio dramático español. Pues, si la hubiese *pillado*, el apuntador podía haberse ido a cenar y haber vuelto tranquilamente en la seguridad de *pillarte* a él con la palabra en la boca.

La señora Tomás cantó unas peteneras que le dieron mucha envidia a un mi amigo, que pretende no tener rivales en eso; y le valieron a la simpática artista un mundo de aplausos y el honor del *bis*.

La jeta de «La Dolores» injertada en «Las Campanadas» hubieron de repetir la —a instancia de los espectadores— la notable pareja Ortega y López, y la bastante buena López y Macías.

En la noche del martes escaseó talmente el público que no parecía sino que había desertado de Larransaga por temor a fantasmas y aparecidos.

Sin embargo «La leyenda del monje» no es para asustar a nadie, y al contrario, dió motivo a la más franca hilaridad de los contados espectadores.

Con lo que ha dicho un nuestro colega respecto de ciertos lunares en la interpretación, basta y sobra, para que la artista corregida no reincida.

Aparte eso, que puede haber sido motivo por el desaliento que se apodera de cualquier artista lo que se ve obligado a *trabajar* para las sillas, todos los intérpretes de *La leyenda* se mantuvieron a la altura de sus honrosos antecedentes artísticos.

«El gorro frigio» no sería conveniente *gorro* para dormir, pues, que quita el sueño a cualquiera, el oírle cantar a la señora Tomás el precioso tango:

«Paseando una mañana.»

Bien identificado el señor Lerena en su papel de periodista.

De Reig, Molina y la característica señora Brocal diré que *cállate oreja!* me gritan *pus, naa mas hay que decir!*

Bueno, callaré, pero ha de ser después de haber dicho que «Tambor de Granaderos» casi se representó dos veces, por los varios *bises* que galantemente concedieron los intérpretes de esa preciosa zarzuela que es notable por su linda música.

Pero, después de tanta charla, recién veo como Don Pedro (Molina) que no veía ni la carita picareza de la Tomás en la caperuz de Fray Benito, recién veo que esto va largo y han de estar Vds. fatigados

Pues, ¿y a mí? fastidiarse! que yo he de decir, aunque a Vds. les disguste, que el inconstante público, al dejar de concurrir el jueves a teatro, ya llevó condigno castigo perdiendo la ocasión de asistir a la interpretación de «Chaleco blanco» «Quién fuera libre» y la «Caza del oso» que *ambas tres* (como dijo cierto literato muy amigo de *terminachos*) por su intrínseco valor y por la correcta interpretación, no nos disgustaría fuesen repetidas.

Ah! no, señor, ¿en que estaba yo pensando? No las repita, señor Molina, para que se fastidien los que no han ido el jueves.

Diesis.

CHISTOGRAFIA

Dante, el gran poeta italiano tenía la costumbre de refugiarse en la iglesia de santa Maria Novella para librarse de los importunos y meditar con todo recogimiento. Uno de aquellos incorregibles charlatanes que hoy llamamos *lateros*, hasta allí le había alcanzado, para hacerle ciertas preguntas acerca de la literatura. Fastidiado el autor de la Divina Comedia y decidido a librarse del importuno le dijo: Antes de contestar vuestra pregunta deseo saber cual sea el animal que vos juzgais mas grande.

—Segun Plinio es el elefante; respondió el otro presuroso, a lo que Dante en acto de suplica exclamó: Oh! elefante! dejadme tranquilo por piedad.

Cuentan del mismo Dante que al pasar por una calle de Florencia oyó un herrero que estropeaba cantando uno de sus celebrados versos. Entrar en la herrería y empezar a arrojar a la calle las herramientas del obrero fué todo uno. Sorprendido el maestro preguntó, en tono de amenaza, al poeta:

«¿Con que derecho hechais a perder las útiles de mi oficio?—Y tu con que derecho hechas a perder los míos contestó el cantor de Beatriz; tus herramientas son estas; las mías son los versos que tan injustamente estropeas!»

Entre un tenorio tonto y una doncella.

—Señorita en verdad que estoy tan conmovido que no se como decirle todo lo que siento.

—Debería Vd estar siempre así, muy conmovido.

—¿Porque señorita?

—Para evitar el peligro de decir sandeces y evitarme la molestia de escucharlas.

En un baile; (esto es rigurosamente historico)

—Señorita es tal el placer que experimento bailando con Vd que aun a riesgo de serle inoportuno vengo a solicitar de su gentileza quiera concederme el próximo vals.

—Ah!... (pausa) Vd es muy egoista y perpicaz (¿y la s?) y como no estoy empenada (¿en lo de Balparda?) bailaré con Vd... (¿si es que antes no me muero!)

Para tu álbum

Donna, vorrei morir, ma confortato
Dell' onesto tuo amor,
Sentirmi almeno una sol volta amato
Senza averne rossor.

Vorrei poterti dar quel pó che resta

Della mia gioventú;
Sovra l' omero tuo piegar la testa
E non destarmi piú.

Lorenzo Stecchetti.

A. A.

CARITÁ

.....Puó salvar chi muore.

Se nella via un vecchierello

Che in vano mendicó di porta in porta,

Se vedeste languir un orfanello

Che il pan gli manca e niuno lo conforta

Voi che chiudete in forma di sultana

Tenera un alma generosa e pia,

Dicariá fareste opera sovrana:

Ma un vostro bacio per salvar chi muore.

Non sol dareste.....un mundo, bruna iddia,

Fanciulla, ó vanto de gentili Dei,

E s' io morente vi chiedessi un fiore,

Ah! dite, mel dareste?.....ed io vivrei.

Salto, noviembre 14 de 1896.

V. M.

EN LA PLAZA

LA RETRETA DE ANOCHE

Ha empezado la temporada de retratas en la Plaza 33, (por la banda militar de la localidad, y en la de anoche, se ha podido ver que esta vez, como las anteriores, estarán muy animadas, y concurridas por nuestras elegantes. Ya anoche veíamos en aquellos simpáticos rostros, de las señoritas que se paseaban por la plaza la risueña esperanza de constituir el lugar en un campo de *dragones* y cositas amorosas que, es flo que a todos los jóvenes atrae, no sin pretender quitar sus méritos a influencia a la banda de Metallo.

Así, vimos a las señoritas de Becco, Piegas, Figurina, Reyes, Narbondo, García, Machín, Avellanal, Grosso, Ricagno y otras no menos encantadoras.

La banda se portó muy bien, haciendo pasar agradables instantes a la concurrencia. Ejecutó de una manera admirable, y fué aplaudido, un *pout pourri* sobre motivos de óperas y zarzuelas, y también gustó la hermosa mazurka *La Prensa*, de Cesso.

Siendo las 11 de la noche nos retiramos de la plaza y escribimos y ponemos un par de cuartillas en manos del querido amigo mi regente.—*Eneri.*

DE SANTA ROSA

Senor Director:

Anoche se celebró en esta villa una interesante fiesta en casa de la apreciable familia de Don Luis M. Ferreira, con motivo de tener lugar el bautismo de dos niños, hijos del caballero nombrado. Fueron padrinos de aquel acto los señores Dugald I. Ilriach y Santiago Becco, de esa localidad. Siento ignorar quienes fueron las madrinas.

A la fiesta asistieron distinguidas familias no sólo de esta sociedad sino también del Cuareim y Monte Caseros. Se notaba la presencia de las respetables señoras de Dorla, Canosa, Sixto, Díaz y otras y las simpáticas señoritas Cándida, Enriqueta y Rosa Silveira, de Case-

ros, Canosa, Sixto, Jaureguiberry, Ben-
tin, Ferreira, Diaz, Becco, Desiderio, Au-
sorena y otras.

Muchas *conquistas*, muchos idilios!
Se habló bastante de EL SALTO con
motivo de las correspondencias tan mo-
destas é inocentes que le he enviado, pu-
diendo anticiparle que *me voy á batir aho-
ra mismo con el joven espadachin*
....., digno émulo de San Malato y
hasta tirador de.....*tarjetas*. Sentiría
matarlo en el lance porque perdería con
ello mucho la literatura, el amor, la es-
grima y el Manicomio Nacional.

No hablemos del ambigü, que todo
cuanto en su favor se diga es poco. Bien
servido y abundante, pero no al extremo
de saciar el apetito del joven aquel naci-
do en las orillas del Cantábrico.

Sin más por el momento le saluda has-
ta la próxima semana su affmo. y S. S.

D. B. Nito.

Santa Rosa, noviembre 12 de 1896.

VARIAS

Por habernos llegado algo tarde no pu-
blicamos hoy un artículo de colaboración
acerca de la «Sociedad de Beneficencia.»

EL DOCTOR DON JUAN F. BESSIO
Próximamente á las 5 de la tarde de
ayer el hábil operador doctor don Juan
F. Bessio verificó en el brazo de la dis-
tinguida señorita Adela Chouza 7 injer-
tos, quitando al efecto del brazo izquier-
do de la senora madre de la paciente, la
piel necesaria.

La operación duró proxíamente de
30 á 40 minutos.

Deseamos sinceramente á la aprecia-
ble enferma, que el éxito de dicha ope-
ración sea conforme á sus deseos, como
tambien que se restablezca, completa-
mente, cuanto antes.

Avisamos al público que esta tarde á
la una y media saldán de la confitería
de Villar dos rippers que conducirán
gratis á las personas que deseen asistir
al remate de los astilleros de «La Pla-
tense», que dará el martillero don Aure-
lio Cuenca.

Ayer salió para Uruguayana el fogoso
orador brasileiro Dr. Gaspar Silveira
Martins.

He aquí el programa de las piezas que
ejecutará hoy en el Paseo 18 de Julio
una banda dirigida por el maestro Meta-
llo.

- Marcha.
- Sinfonía Original, *Suppe*.
- Vals *Asor. Cesso*.
- Fantasia Hugonotes, Meyerbeer.
- Polka «*Fermina*», Falibieno.
- Fantasia Rigoletto, Verdi.
- Tango «*Pica Pao*»
- Los dos mirlos, *Ascolecci*.
- La banda irá á las 3 y media.

El 24 se celebrará un baile en el Casi-
no Familiar.

ADMINISTRACION DE "EL SALTO"

En esta administración se compran
ejemplares de los números 1 y 3 de EL
SALTO, en buen estado.

Ha sido nombrado representante de
este semanario en Santa Rosa el señor
Manuel Cebery.

EJERCICIO INTELLECTUAL

SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR

Acrostico sencillo

R A C R A E
O R O A M L
M A R M O L
A R O A R A

Manderon la solución, Una señorita y
Juan G. Recha, de Santa Rosa.

Charada—Artemia, mandaron la solu-
ción Dos caballeros.

Ariemografía

P O D E R O S O S
P O R O S O S
P E S O S
O R O
D

Mandó la solución Juan G. Recha, de
Santa Recha.

Letras revueltas—Valparaiso. Manda-
ron la solución, Asor, Pedro J. y Juan
G. Recha, de Santa Rosa.

Losanje

B
. O .
. . T . .
. . E . . .
. . L . .
. L .
A

Sustitúyase los puntos por letras y
léase lo siguiente: 2o. preposición, 3o.
aparato de vapor, 4o. roedores, 5o. sus-
tativo, 6o. en las aves.

Charada

Tres y primera, animal
que entre todos noble es,
la segunda es una llave
mas no llave de metal;
Y fué una reina de Lidia
de antiguo tiempo, el total.

Rompe cabezas

Diz—pesea
Giba—dolo
Ronda—peces
El—bando
Mofa ver

Con esas palabras formar cinco apelli-
dos de poetas.

AVISOS

SOMBRERERIA DE PARÍS, de PEDRO MENDY

Esta antigua casa, espléndidamente surtida,
recibe constantemente las últimas novedades en
sombrosos redondos, boleros, felpa, chambergos
etc. etc. de París y Londres. Especialidad en som-
brosos de todo gusto para hombres y niños. Gran
surtido; impermeables, ponchos, bñijas, bñiles,
camisas, camisetas, cuellos, paños, bastones, pa-

raguas, pañuelos, estuches para regalos, perfu-
meria, etc.

NOTA.—Visítese la casa de Pedro Mendy con
la seguridad de encontrar verdadera economía y
notable rebaja de precios.

À la Parisienne

CASA DE MODAS

148 — Calle Uruguay — 146

UNICA CASA

QUE RECIBE DIRECTAMENTE DE PARÍS
M^{mo}. GOMMERET

Tiene el honor de participar á su nu-
merosa y distinguida clientela que acaba
de recibir un espléndido surtido de ve-
rano llegado de París, así como una gran
cantidad de sombreros y gorras adorna-
dos lo mas lindo que se pueden encon-
trar, y como se sabe muy bien que la ca-
sa compra directamente puede vender á
precios mas acomodado.

La casa se recomienda por la composu-
tura y la reforma de todas clases de som-
brosos y gorras.

En la misma casa ver el conocido ta-
ller de Joyería de Mr. Gommeret.

NOVEDADES DE PARÍS CON BRILLANTES
SALTO

Tónico restaurador del cabello

Hasta ahora poco y á pasar de una verdadera
inundación de lociones, tónicos, restauradores etc
carecíamos de un medicamento que en realidades
pudiera prestar útiles y prácticos servicios en la
enfermedad cutáneo-capilare. Ha llegado es-
ta vez el «Restaurador del cabello» del conce-
tuado doctor Campello, que ha sabido amalga-
mar en su preparación, condiciones excepcional-
mente curativas contra la calvicie y la caspa
con el más agradable perfume. Unico depósito
para la venta en la farmacia Central de Juan
Duclos. Calle Uruguay esquina Ceballos. Salto.

Sombrerería, camisería y fabrica de calzado

Calle Uruguay esquina Valentín

Ventas por mayor y menor, casa

fundada el año 1875

SALTO ORIENTAL

Esta casa cuya reconocida competencia con
las mejores de su género lo ha valido la confian-
za del comercio y del público en general, avisa
y llama la atención sobre el nuevo y gran surtido
de calzado con muy buenos materiales, elegante,
confección high-life, última novedad; botitas, za-
patos, botines, zapatillas etc. etc.

NOTA: Se hacen los trabajos más delicados en
calzados sobre medida.

Cigarrería Sportsman

CALLE URUGUAY NÚMEROS 105 Y 107

Sucursal de Montevideo

Comunicamos á nuestra numerosa clientela que
no hemos alterados los precios en nuestros re-
nombrados artículos apesar del nuevo impuesto
creado.

Los sin rivales cigarrillos Sportsman el paquete
de 20 ej. \$ 1,60; la cajetilla de 20 cigarrillos 0,10
Lola ej. de 10 cigarrillos 0,04; Vencedores ej. de
10 cigarrillos 0,06; cigarrillos trabuquillos Bahía
Ja. 1.00 1,60; id id id 2a. id 1,40; id de la paja
id 1a. el ojo 1,40 id id id id 2a. id 1,20; id de la
Pluma de la 1,1,60; id id id id 2a. id 1,40; id Da-
mitas de la. el ojo 1,60; id id id 2a. id 1,40; id
Toseanos legítimos ojo 1,60; id id id del país id
1,40; Tabaco habano XXX kilo 4,00; id mezcla
id 3,00; id Bahía Ja. id 2,00; id id 2a. id 1,00; id
hebra negra Ja. Criollo id 2,00; id id id 2a. Paya-
dor id 1,20; id negro piedso Ja. especial id 2,00;
id id id 2a. id 1,20.— Permanente, gran surtido
de cigarrillos habanos de las marcas mas afama-
das y cigarrillos Bahía en cajas, boquillas, pitos, ta-
bacaeras, rapé frances, tabaco ingles, etc. etc.

Redinguez y Castañez.